

# CRÓNICA

## 50 ANIVERSARIO

Queridas hermanas:

Si como dice el salmo, “mil años para Ti son como un día”, parece que 50 hayan de ser como un suspiro, “un ayer que pasó”, comparados, claro, con la eternidad de Dios, para quien no existe tiempo. Nosotros, peregrinos en este mundo, que vivimos sujetos al tiempo y a las horas consideramos una gracia y un regalo del cielo poder celebrar fechas concretas, acontecimientos, aniversarios...etc. Es más, lo necesitamos para recordar, como dice el salmo, “las maravillas del Señor” y elevar a Dios la acción de gracias y la alabanza.

A ello nos habéis ayudado con vuestro cariño, recuerdo y oración en este 50 aniversario de fundación de nuestro Monasterio de Alquerías que hemos celebrado y os habéis unido en el espíritu a nuestras celebraciones, que con este motivo hemos organizado.

Ya meses antes veníamos preparando el evento queriendo en primer lugar arreglar la Iglesia: cambio de instalación eléctrica, (que después de 50 años, le hacía buena falta); cambio del suelo del presbiterio y pintar. También arreglamos la entrada, puestos ya, por la humedad que acumulaba. Todo requería dedicación, trabajo, (¡pero sabiendo que merecía la pena!) y también todo el cariño e ilusión.

Ahora que ha pasado todo, lo ratificamos y hemos visto colmados y recompensados nuestros desvelos. No pudimos participar en el cursillo de formación permanente en el Desierto de las Palmas, porque como sabéis coincidían durante el mismo fechas señaladas que decidimos vivir al completo en comunidad, por ser un acontecimiento irrepetible y especial. Gracias por vuestra comprensión. Fue providencial así que del Desierto pudiesen bajar algunas hermanas para participar de las celebraciones que durante esos días teníamos sin perder “clase”.

La hermana M<sup>a</sup> Victoria, de la comunidad de Moundasso, (Burkina Faso), está entre nosotras desde hace unos dos meses por motivos de salud. Por ser la recuperación más bien lenta y por razones de médicos, ha debido prolongar su estancia, de manera que ha estado presente en nuestro Jubileo en representación de su Monasterio, del cual ella es una de las fundadoras, que como sabéis, salió de aquí. No ha faltado nuestra dimensión misionera, parece que Dios ha querido que participase con nosotras de la fiesta, cosa que no esperábamos ni imaginábamos.

El día 11 de junio celebramos la fiesta de las fundadoras, era el día en que llegaron, hace 50 años. Disfrutamos de la compañía de Hermanas Magdalena y Carmen (que estaban realizando el cursillo en el Desierto), de la comunidad de Santa Teresa, que como sabéis es nuestra “casa madre”. (Esto lo detallará mucho mejor una de las tres fundadoras que todavía viven, en su crónica-experiencia de fundación, que ha escrito también para Encuentro). Las bajó del Desierto el P. Nacho.

Comenzó la jornada y con ella las celebraciones jubilares preparadas para los días sucesivos. En el aire se respiraba la fiesta, y unos murales con fotos ambientaban el

antecoro, refectorio, evocando aquel 11 de junio de 1957 y que permanecerían hasta el día 28 de junio. En el mural del refectorio se leía: “50 aniversario” “Ahora comenzamos”. Frase esta última, teresiana, que nos anima a no estancarnos, sino a seguir caminando, pues la meta no se alcanza hasta el final, siempre es tiempo de comenzar y de “bien en mejor”.

La celebración eucarística fue a las 12 presidida por Don Alfonso Milián, obispo de Barbastro-Monzón. Disfrutamos de su palabra sencilla y directa y sobre todo de su compañía en la comida y sobremesa. Es primo de hermana M<sup>a</sup> Jesús, una de las fundadoras. Se marchó muy pronto para volver a su diócesis. Como este día eran las protagonistas ellas, las fundadoras, les cantamos una canción, que había servido de despertada, cuya letra habían compuesto las jóvenes y además se les entregó un DIPLOMA, con el título de LAUDEM GLORIAE, al mérito obtenido...

El día 13 celebrábamos el santo de María Antonia, la Priora, y hubo un regalo más, las hermanas Elisabeth y Yajaira de la comunidad de Tarazona que también estaban en el cursillo del Desierto, vinieron para compartir nuestra comida. Por ambas partes tuvimos gran alegría de conocernos. Y como buenas “estudiantes” procuraron no perder la clase de la tarde...

El día 14 celebrábamos la Solemnidad de la Consagración de nuestra Iglesia que también cumplía su 50 aniversario. Presidió la Eucaristía a las 12 Don Ignacio Pérez de Heredia y el coro “Resurrexit” de Castellón (que canta únicamente en gregoriano), la solemnizó, al igual que las I Vísperas (también en gregoriano), en las que participamos las monjas, previamente ensayadas por su director, José Solsona.

Y de la dedicación de nuestra Iglesia, a su titular, el Sagrado Corazón, que este año fue el día 15, justo al día siguiente. Tuvimos el Santísimo expuesto todo el día hasta las 6:30 de la tarde, en que teníamos la Eucaristía con Vísperas, presididas por el P. Pascual Gil, provincial, quien nos remarcó en la homilía el amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús. Un amor hasta dar la vida. Y cómo no evocar el recuerdo de los mártires, ellos amaron hasta derramar su sangre, habiendo experimentado este amor fontal del corazón de Cristo. Su palabra cercana llegó a todos los que le escuchábamos, entablando en algún momento un diálogo con nosotros. A los de Alquerías en concreto les dijo que se consideraran privilegiados de tener un monasterio en su pueblo. Fue una celebración entrañable y realmente familiar, marcada por la solemnidad con que el Padre Pascual la realizó.

Y como el cursillo de la Federación acabó esa tarde, tuvimos también el gozo de recibir a las hermanas M<sup>a</sup> Dominica y M<sup>a</sup> Teresa de la comunidad de San José de Zaragoza; pasarían aquí la noche, para coger el tren al día siguiente.

El día 17, domingo, a las seis de la tarde tuvo lugar un recital poético-musical: “Cuan manso y amoroso”, dirigido por Mari Carmen Enrique, pianista de Burriana y Carmelita seglar. Intervinieron en él el P. Vicente Blat, dos hermanas de la comunidad y dos seglares en el recitado de poesías como: “Vuestra soy, para Vos nací”, “Vivo sin vivir en mí”, “Noche oscura”, “Cántico espiritual”, “Vivir de amor”, “Toma de hábito” (Sor Isabel)...acompañadas siempre por la música de piano; música que también acompañó la voz extraordinaria de una joven soprano de Burriana, Victoria Eugenia, que cantó varias piezas con las que nos conmovió, entre las que destacamos el “Panis Angelicus”. Fueron momentos deliciosos los que vivimos durante el recital.

Para acabar, la pianista, a quien familiarmente llamamos “Mari”, echó el resto, como suele decirse, con varias piezas al piano, Chopin, Beethoven, Joaquín Tourina,

Dussek, finalizando con la famosa Marcha de Radetzky de J. Strauss, en la que todos dábamos palmas siguiendo el ritmo en el estribillo.

Hasta el día 22 de junio, retomamos el aliento a la vez que íbamos ultimando detalles en la Iglesia para que pudiese estar todo listo el día 28. Aquí cabe agradecer a las personas que han trabajado en sus diversas especialidades, por el interés que han puesto en que todo saliese bien y “a tiempo”, haciendo suya esa preocupación. La providencia de Dios se ha hecho patente en todas las personas buenas que ha puesto en nuestro camino.

El día 22 tuvimos una celebración muy bonita, se trataba de “La parroquia en el Convento”. Vino representada por el párroco en cabeza, D. José Navarro, por unos 20 niños que acababan de tomar la comunión, acompañados de sus madres y catequistas y demás parroquianos. Muchos de ellos, (ya mayores, claro), sobre todo mujeres nos recordaban con cariño cómo ellas también vinieron a ayudar a limpiar el convento antes de inaugurarse.

Primero el encuentro fue en el locutorio. Dirigidos por el párroco, los niños nos hicieron preguntas y les explicábamos nuestra vida. Nos vimos sorprendidas por su vivacidad. Después celebramos la Eucaristía en la que Don José nos obsequió al final a todos con unas bonitas estampas del Sagrado Corazón y unas medallas pasadas por la tumba de Juan Pablo II. Acto seguido volvimos al locutorio para ofrecerles una merienda. Como decíamos, fue muy bonito.

Llegó el día 27 de junio, víspera de la gran CELEBRACIÓN JUBILAR, y que fue entrar de lleno en la fiesta. Ya se respiraba por todos lados, sobre todo viendo llegar a las hermanas invitadas para celebrar este acontecimiento irrepetible. El Consejo de la Federación con la Presidenta estaba invitado en primer lugar, que aprovechando su estancia, realizarían el Consejo los días sucesivos en nuestra casa. Además otras hermanas muy vinculadas con nuestra comunidad.

Volviendo a la mañana del día 27, la primera hermana en llegar fue María Ferrer, de Altea, que como sabéis comenzó su vida Carmelita en este palomarcito. Más tarde llegaron de Zaragoza traídas por el P. José Garí, las hermanas Magdalena, Teresa Margarita, (de Santa Teresa), Asunta de Tarazona, que nada menos, es una de las fundadoras, siendo novicia; y M<sup>a</sup> Dominica de San José de Zaragoza.

Transcurrió este día lleno de momentos muy gratos al compartir con las hermanas vivencias, anécdotas...y a las ocho de la tarde, como estaba anunciado, era la vigilia de oración con el P. Rafael León. Previamente tuvimos un pequeño ensayo de canto con él. Fue preciosa. Comenzamos con la exposición del Santísimo para que nos presidiese toda la celebración. Intercalando cantos, con textos de la Palabra de Dios y de los Santos Padres, hicieron que el clima de oración creciese, con un gran silencio, que aumentó a media celebración al ver proyectado en una gran pantalla, el montaje de Power Point que realizó el Padre con material nuestro, de la fundación. Dos hermanas iban leyendo los textos de la pantalla en que se explicaban los detalles de la fundación y los datos de nuestro fundador, Don Jeremías. Acabamos con unas preces y cantando todos el Barco del Carmelo.

Y así, amanecemos por fin el DÍA 28, con las campanas al vuelo que nos despertaban, a la vez que sonaba el Aleluya de Haendel, haciéndonos elevar el corazón y dar gracias a Dios en primer lugar, porque se presentaba un día hermoso lleno de su bondad. La primera sorpresa llegó a primera hora, con el Padre Eduardo y un estudiante indio, habían dormido en los Padres en Burriana y pasaron después por aquí, ya que por la tarde, en la fiesta no estarían. Es un detalle de agradecer. Avanzada la mañana llegó

la Presidenta, M<sup>a</sup> Pilar, a la que recibimos con gran alegría, faltaba la hermana Teresa de Serra, que llegaría por la tarde, para participar en la celebración.

Después de comer, durante las escasas horas que teníamos hasta la seis, daba gozo ver a las hermanas colaborando en los bocadillos, en las mesas, en los preparativos para invitar a la gente, ¡Menudo equipo! No se encuentra en todas partes...Gracias, hermanas, por vuestra presencia, y desde aquí queremos agradecerlos a todas las comunidades de la Federación vuestros detalles, que nos llegaron durante esos días; os habéis unido de todo corazón y eso se ha notado.

Volviendo, llegaron las seis de la tarde...media hora antes la gente comenzó a venir, a llenarse la Iglesia. El coro Cor Carnevale, de Burriana, resultó ser un grupo muy numeroso, sus voces llenaban la Iglesia. Después de concretar los últimos detalles, comenzó la Misa, con la Procesión de entrada, momento emocionante escuchando un Regina Coeli muy solemne que cantaba el coro. Presididos por el Obispo de la diócesis, Don Casimiro López, concelebraron 28 sacerdotes y un diácono, ordenado recientemente en Castellón. Entre los sacerdotes destacaban el Vicario general, D. Elías Sanz, el Vicario de la zona, D. Pedro Cid, D. Ignacio Pérez de Heredia y el P. Alfonso Ruiz, Prior de la comunidad del Desierto de las Palmas, además de un nutrido número de hermanos nuestros, Carmelitas Descalzos, estaban también representados los Calzados, un salesiano, y demás sacerdotes de la diócesis amigos de la comunidad. Su presencia nos llenó de alegría, al igual que ver a los novicios y a las hermanas de las dos casas de Espiritualidad del Desierto, que junto con el Carmelo seglar, completamos la familia.

D. Casimiro López dio la máxima solemnidad a la celebración, ayudado por el diácono. En la homilía resaltó la importancia de la vida contemplativa en la Iglesia, reflejo en sus monasterios de la vida trinitaria. Haciendo alusión a las lecturas escogidas para ese día, nos exhortó a vivir en comunión, a hacer visible en la Iglesia ese amor, cuya medida es Cristo. “Permaneced en mi amor”, rezaba el Evangelio elegido, Jn,15,9-17. “Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado”. La iniciativa siempre es de Dios: “Soy yo quien os he elegido”. Y como decía la 2<sup>a</sup> lectura a los Colosenses, “Vestíos de la misericordia entrañable”, “que la paz de Cristo actúe en vuestro corazón”, “celebrad la acción de gracias”, “cantad a Dios”. La primera lectura de Is,63,7-9, comenzaba: “Voy a recordar las misericordias del Señor, las alabanzas del Señor: Todo lo que hizo por nosotros el Señor”...La celebración prosiguió con los cantos preparados para esta ocasión por este coro de Burriana, que nombrábamos antes.

Después de la comunión se hizo lectura de la Bendición Apostólica de Benedicto XVI que nos dirigía por este acontecimiento.

Acabó la celebración y pudimos saludar a la gente. Habíamos preparado para ellos un tentempié. Fue hermoso ver cómo la gente nos quiere y también disfrutaron aquellos que han trabajado y colaborado para que todo saliese bien. Esto no hubiera sido posible sin la ayuda de estas personas que por propia iniciativa se han ofrecido para todo tipo de ayuda. Agradecemos también a las distintas Entidades de Alquerías y Burriana su colaboración.

El día 8 de julio, domingo, tendremos un recital lírico, organizado por Manuel Valero, tenor de las Alquerías, quien con otros cantantes y la orquesta de Vall d'Uxó harán las delicias de la tarde. Esperamos sea también un gozoso encuentro y sea Dios agradado en todo, por el cariño que han puesto las personas que lo han organizado.

Acabamos ya, no queriéndonos alargar demasiado; deseábamos compartiros lo que han sido nuestras celebraciones, a las que como decíamos, os habéis unido de corazón.

El Consejo de la Federación, con la Presidenta, permanecieron en sus tareas hasta el día 30, fue para nosotras una gracia tenerlas en casa.

Recibid todas un fuerte abrazo y seguimos en comunión.

Vuestras hermanas del Carmelo de Alquerías.